

TRANSFORMACION EDUCATIVA PARA AUMENTAR LA COMPETITIVIDAD

La existencia de brechas en el acceso y la calidad de la educación es una barrera para la acumulación de competencias entre la población activa, y constituye una restricción importante para el desarrollo de los países porque tiene consecuencias en la productividad y la inclusión social y laboral de la población. Por ello, se necesita una transformación educativa para poder afrontar los nuevos retos y exigencias del mercado laboral.

Qué

- La educación de calidad es fundamental para el desarrollo de las habilidades y competencias para poder desempeñarse en la sociedad de manera productiva.

Por qué

- El capital humano debidamente educado es el principal recurso de las economías y, con esta característica, el país tendrá una ventaja competitiva permanente.

La educación es un derecho humano y lograr que se extienda a toda la población representa una meta que muchos países se comprometieron a alcanzar en 2030 a través de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), siendo el Objetivo 4 y consiste en “garantizar una educación inclusiva y equitativa de calidad y promover oportunidades de aprendizaje permanente para todos”. La educación es clave para el desarrollo económico y social inclusivo de los países, y cumple además un papel propulsor del logro del resto de los ODS acordados para 2030.

Lo anterior se sustenta sobre varios estudios realizados a nivel internacional han mostrado que uno de los medios más claros para promover un desarrollo con crecimiento económico e igualdad es la educación (CEPAL, 2018). La existencia de brechas en el acceso y la calidad de la educación constituye una barrera para la acumulación de competencias entre la población activa, lo que es una restricción importante para el desarrollo de los países, porque tiene consecuencias en la productividad y la inclusión social y laboral de la población. La educación está estrechamente asociada con las oportunidades para acceder a mejores condiciones sociales, económicas, laborales y culturales, en la medida en que los avances en materia educativa se vinculan con la reducción de la pobreza y la desigualdad, y con las posibilidades de acceder a un trabajo decente, de mejorar los indicadores de salud y de permitir la movilidad social ascendente.

El acceso a la educación en América Latina y el Caribe ha experimentado importantes avances durante las últimas décadas. Sin embargo, las tasas de cobertura ya mostraban signos de desaceleración y estancamiento antes de la pandemia, lo que señalaba la presencia de núcleos duros de exclusión situados en la intersección de los distintos ejes estructurantes de la matriz de la desigualdad social de la región, entre los que se destacan el nivel socioeconómico del hogar de origen, la condición étnico-racial, el territorio de residencia y el género (CEPAL, 2016). Además, aún persisten importantes desafíos en relación con la calidad de la educación impartida y con el acceso equitativo a alternativas de desarrollo de la primera infancia y educación preprimaria, así como a la educación técnica, profesional y superior.

Tras la irrupción de la pandemia del coronavirus (COVID-19), el cierre de los centros educativos como medida para controlar la propagación del virus redundó en que las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) asumieran un rol protagónico en el intento de sostener la continuidad de los aprendizajes. En ese contexto, se revelaron y profundizaron desigualdades educacionales de larga data, que se reflejaron en brechas de acceso a alternativas de calidad para la continuación de los estudios, así como de recursos para el aprendizaje no presencial.

Aunque los gobiernos adoptaron medidas para mitigar estas desigualdades, como la entrega de dispositivos digitales o subvenciones para su adquisición, y la provisión de apoyo económico directo a los hogares de más bajos recursos; se estima que el cierre prolongado de las escuelas y los efectos económicos de la pandemia tendrán costos importantes en materia de educación que impactarán en las trayectorias educacionales y laborales de las generaciones afectadas (lo que se ha denominado “efecto cicatriz”), mermando sus ingresos y condiciones de bienestar general en el corto, mediano y largo plazo.

El documento Panorama Social de América Latina de la CEPAL señala que es necesario convertir esta crisis silenciosa en la educación en una oportunidad para invertir en la transformación de los sistemas educativos. En adición, de manera

simultánea a la mantención segura de la apertura de las escuelas, es imperativo invertir en estrategias que permitan identificar las pérdidas derivadas de la falta de presencialidad, tanto en términos de aprendizajes como de bienestar socioemocional, y diseñar e implementar estrategias de recuperación que tengan como objetivo no dejar a nadie atrás. En este contexto, la educación digital surge como una oportunidad para acelerar la recuperación de aprendizajes, incluir a estudiantes en situación de mayor vulnerabilidad y prevenir aumentos de las tasas de abandono escolar. La educación no puede esperar, por cuanto es un derecho humano fundamental que será clave en el proceso de recuperación social y económica de los impactos generados por la pandemia de COVID-19.

Es por ello por lo que la Cumbre sobre la Transformación de la Educación, organizada Naciones Unidas en Nueva York y celebrada en septiembre de 2022, tuvo como propósito generar acción, el compromiso político, la solidaridad y crear las soluciones con miras a transformar la educación al 2030. La Cumbre puso en relieve la necesidad de implementar acciones urgentes para recuperar el terreno perdido en los últimos años y transformar la educación con el fin de responder a los desafíos de un mundo en constante evolución. Para lograr la recuperación y la transformación educativa, se destacó la necesidad de apoyar a los estudiantes, docentes y el sistema educativo en cuatro áreas claves:

Aprender a aprender	Aprender a vivir juntos	Aprender a hacer	Aprender a ser
<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollar las competencias cognitivas de lectura y escritura, y numéricas, científicas y digitales • Competencias como pensamiento crítico, la curiosidad, la empatía y la amabilidad 	<ul style="list-style-type: none"> • La educación cumple un papel fundamental en la preparación de los estudiantes para que se desenvuelvan como ciudadanos socialmente responsables y como agentes de cambio. 	<ul style="list-style-type: none"> • La educación debe permitir aprender a hacer a lo largo de todo el ciclo de vida. Esto requiere el desarrollo de sistemas educativos flexibles y múltiples que permitan certificar competencias adquiridas fuera de los entornos educativos 	<ul style="list-style-type: none"> • La educación debe inculcar en los estudiantes los valores, conocimientos y capacidades para disfrutar y vivir una vida significativa, digna y plena

Además, se definieron cinco vías de acción temáticas para, por un lado, abordar las desigualdades educativas y la crisis del aprendizaje que la pandemia amenaza con profundizar y, por otro, fomentar la transformación de la educación para fortalecer su rol en la construcción de un futuro inclusivo y sostenible para la humanidad y el planeta: 1.) Escuelas inclusivas, equitativas, seguras y saludables; 2) Aprendizaje y competencias para la vida, el trabajo y el desarrollo sostenible; 3) Docentes, enseñanza y profesión docente; 4) Aprendizaje y transformación digital; y 5) Financiación de la educación.

Los impactos de la pandemia profundizaron los desafíos educativos, a la vez que generaron una oportunidad para innovar y transformar la educación en la región. La educación cumple un papel esencial para el desarrollo sostenible, inclusivo y con igualdad, y puede tener un papel central en la estrategia de recuperación y transformación educativa, por lo tanto, invertir en educación es invertir en el activo más importante que tienen los países, sus ciudadanos, y en la prosperidad de la sociedad en su conjunto. La transformación educativa exige un nuevo pacto social, político y fiscal, amplio y a largo plazo, aunado a fortalecer el rol de las tecnologías digitales en los procesos de enseñanza y aprendizaje, así como en los sistemas de gestión, abordar desafíos específicos de cada nivel educativo, promover la articulación intersectorial y asegurar la sostenibilidad financiera de la mano de instituciones educativas fortalecidas para una mayor equidad y eficiencia del gasto.

Fuentes: Panorama Social de América Latina-CEPAL

CaD #451 – Transformación educativa para aumentar la competitividad

Competitividad al Día (CaD) es una publicación del Centro Nacional de Competitividad (CNC) – Panamá, Rep. de Panamá

Directora Ejecutiva: Rosemary Piper | Analistas: Roger Durán, Ninotshka Tam